

Chacabuco 21 Dic.

Muy querida mamá:

Recibi su respuesta a la carta mía, además de la nota y el paquete con ropa y alimentos que me hizo llegar cuando arduo por Antofagasta. Es una tremenda lástima que no hayamos podido vernos. Pues hace 2 o 3 días están permitiendo unas visitas. Hay que solicitar autorización en Santiago (no se si hay una autorización general, o hay que pedir autorización para cada visita en particular), viajar a Antofagasta, y desde allí reunirse en voluntarios que pone a disposición la Cruz Roja en colaboración con las autoridades militares. Le cuento esto, por si existe nuevamente alguna posibilidad de que Ud. o algún otro miembro de nuestro clan familiar pueda viajar hasta por acá. De ser posible sería muy grato, pero en todo caso, según que comprendo perfectamente bien las dificultades financieras y de tiempo que esto requiere. No es cosa de llegar y partir, máxime ahora que también Samu tiene dificultades de trabajo. Como ya se habrán enterado, por las cartas que a Samu le he enviado

ni mi cuerpo ni mi espíritu se han infla-
quecido. Estoy bien de salud, la comida
es buena y abundante (la de rancho, mas
la que nos proveemos nosotros directamente),
e incluso he adquirido la sana costumbre
de hacer gimnasia todas las mañanas: 20
o 30 minutos, bajo la direccion de un
profesor del ramo (en una poblacion
numerosa como la que aqui se encuentra
hay representadas todas las actividades, profesio-
nes y tipologias humanas). Esto, naturalmente
en forma voluntaria. Son pocas las
actividades de tipo obligatorio que se nos
imponen: formaciones para conteos dos
veces al dia, y cooperar periodicamente
con el arreglo y mantenimiento de una
plaza, que constituye practicamente el
unico recuerdo de la naturaleza viva que
tenemos por aca. Cuanta diferencia con
la naturaleza exuberante que la rodea
a lb. Tambien he adquirido la sana
costumbre de lavarme los dientes dos
veces al dia, cuestiones ambas que siempre
estuvieron en mi mente, pero en las
cuales nunca antes pude disciplinarme.
Mi espíritu en cambio, si le puedo

dejar con castidad, e incluso con cierto orgullo, que no ha enflaquecido, ha sido no por ausencia de angustias, nostalgias y esperanzas, sino porque determinadas adversidades como la actual, ayudan a fortalecer y sacando fuerzas de la propia flaqueza. De no hacerlo así, se consumiría uno con más daño que si le faltara el alimento fisiológico. No hay situación adversa o deficiente en lo material, ni privación alguna de la libertad individual, que me afecte tanto como la separación de mis seres queridos: de Ud., de mis hermanos, de mis hijos, de la mujer amada. Pero tienen ellos que tener también confianza y astucia, como creo tendrá yo. De la fortaleza soy a no dudar ni un instante, porque siempre la he observado y me he nutrido de ella. Tiene Ud. nuevamente que hacer gala de fortaleza y generosidad, como para imprimir en toda la familia el ambiente propicio a la separación y a la esperanza. Hay momentos en que pienso que quizás debe ser pensado para Ud. estar todavía a esta altura de la vida, cargando con los pesares de sus hijos, en vez de estar gozando de la

tranquilidad que nosotros deberíamos apre-
nderle; pienso que quizás debiera averigua-
rse de estar yo, a mi altura de la
vida, perdiendo tanto, en lo económico,
en lo espiritual, en lo familiar, de
Ud. Pero esos pensamientos acuden sólo
cuando se hace un esfuerzo de racionaliza-
ción al respecto. Al momento de su ocurrencia,
los hechos que marcan su carga
y mi dependencia, fluyen naturales, fáciles,
sin dar lugar a duda alguna. Todo ello,
me hace no estar agradecido, sino que quiero
cada día más a la familia siempre unida
que bajo su influjo hemos venido conformando.

Dele mi calido saludo a Sandra. Pronto
volvemos a abrazarnos, ambos, y toda
la familia. También a Lucy, mi saludo
mi cariño y mi agradecimiento.

Hasta pronto.

Sergio

P.D. En cualquier carta, encomienda, telegrama
o giro, dirigirlo solamente a: Sergio
Aranibia - 1^{ra} División del Ejercito -
Cruz Roja - Autofesta.

00002217000001000002